

# LOS QUE CONFÍAN EN JESÚS.

PASTOR MELVIN ÁBREGO



Domingo 23 enero 2022

## RESUMEN DEL SERMÓN

Bajo la perspectiva humana la confianza es muy importante, es lo que nos permite relacionarnos unos con otros. Como creyentes, las pruebas y las diversas circunstancias que atravesamos, deja en evidencia en quién hemos puesto nuestra confianza. A través del Salmo 125 seremos guiados a **reflexionar que en todo momento debemos confiar en Jesús, quien nos guarda de la maldad para que continuemos adorándole y viviendo de forma piadosa.**

**Salmo 125:1-5** *Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que es inmovible, que permanece para siempre.<sup>2</sup> Como los montes rodean a Jerusalén, así el Señor rodea a su pueblo desde ahora y para siempre.<sup>3</sup> Pues el cetro de la impiedad no descansará sobre la tierra de los justos, para que los justos no extiendan sus manos para hacer el mal.<sup>4</sup> Haz bien, Señor, a los buenos, y a los rectos de corazón.<sup>5</sup> Mas a los que se desvían por sus caminos torcidos, el Señor los llevará con los que hacen iniquidad. Paz sea sobre Israel.*

Este salmo forma parte de un grupo más extenso de salmos llamados Cantos Graduales, que abarcan desde el Salmo 120 al 134, eran cantados cuando el pueblo iba peregrinando hacia Jerusalén. Son salmos de adoración colectiva y manifiestan la confianza en la protección y presencia de Dios para con su pueblo.

### I. LOS QUE CONFÍAN EN EL SEÑOR PREVALECERÁN.

El salmo comienza hablando de los que confían en Dios, que son aquellos a quienes Dios ha elegido, a quienes Dios se los ha concedido; porque es imposible que por nosotros mismos podamos decidir confiar plenamente en Dios.

La confianza en el ser humano implica una seguridad firme en una persona o en algo que pueda suceder. El problema de cuando confiamos en personas o cosas, es que el objeto de nuestra confianza es imperfecto. Por ejemplo, no podemos garantizar la fidelidad y el amor de nuestro cónyuge o controlar las acciones de nuestros padres, socios o evitar el sufrimiento de nuestros hijos. El objeto de nuestra confianza debe ser Dios y ese es el problema al que nos enfrentamos, que como seres humanos ponemos nuestra confianza en personas, acciones o cosas: En nuestra prudencia, nuestras capacidades, etc. Pero las cosas no siempre resultan como esperamos, ya que no podemos controlar nuestro entorno; pero cuando el objeto de nuestra confianza es Dios, podemos estar seguros hoy, mañana, y toda la eternidad.

Por eso dice el salmista que aquellos que tienen su confianza en Dios: *Son como el monte Sión, que es inmovible, que permanece para siempre.* En el monte de Sión estaba la ciudad de David, luego llamada Jerusalén, la cual gozaba de una posición estratégica, rodeada de montañas. Eso hacía que fuera muy difícil de conquistar. La Biblia nos cuenta como David la conquistó cuando pertenecía a los Jebuseos. El pueblo de Israel comprendía que esa ciudad era de Dios y por lo tanto; gozaba de la protección divina. Esto lo vemos en el **Salmo 46:5** *Dios está en medio de ella, no será sacudida Dios la ayudará al romper el alba.* Además, Dios había hecho un pacto con ellos, **Isaías 54:10** *Porque los montes serán quitados y las colinas temblarán, pero mi misericordia no se apartará de ti, y el pacto de mi paz no será quebrantado —dice el Señor, que tiene compasión de ti.* Por esta razón tenían la seguridad que el monte Sión permanece para siempre y de ahí la comparación de la fe en Dios con el monte.

Sin embargo, el salmista va más allá y afirma que los que confían en Dios no solamente estarán firmes, sino que Dios mismo los guarda y compara esa protección natural de la ciudad con la protección de Dios sobre su pueblo, **Salmo 125:2** *Como los montes rodean a Jerusalén, así el Señor rodea a su pueblo desde ahora y para siempre.* La confianza puesta en la persona correcta dará firmeza y seguridad y Dios mismo nos protegerá para que nuestra confianza en Él esté firme y continuemos adorando Su Nombre, viviendo una vida que le glorifique.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿Confías más en Dios que en todas las demás cosas? ¿En qué basas tú confianza en Dios? ¿De qué formas lo demuestras en el día a día?

### II. LA MALDAD NO PREVALECERÁ CONTRA LOS QUE CONFÍAN EN DIOS.

**Salmo 125:3** *Pues el cetro de la impiedad no descansará sobre la tierra de los justos.* No solo afirma que la fe va a permanecer porque Dios la sostiene, sino que agrega que la maldad no va a prevalecer en contra de aquellos que confían en Dios. Cuando dice “el cetro de impiedad” se refiere al gobierno de los enemigos del pueblo de Dios. Y cuando afirma que “no descansará” se refiere a que la maldad no va a tener un gobierno prolongado sobre ellos. Con esto asegura que Dios guardara a su pueblo para no pecar contra Él.

Pensemos en la historia de Israel. Como resultado de su pecado y desobediencia fueron llevados al cautiverio, como parte de un juicio de Dios. La ciudad y el templo fueron conquistados y destruidos. Su identidad nacional estaba por los suelos, muchos nacieron en el cautiverio y solo conocían por las enseñanzas de sus padres y abuelos acerca de las promesas y la fidelidad de Dios. Esto no quiere decir que Dios faltó a Su promesa o fue infiel a Su pacto; ese cautiverio no fue para siempre, Dios los liberó del dominio babilónico.

Muchos historiadores comentan que este salmo debe ser leído en el contexto del regreso del pueblo de Israel de ese cautiverio, cuando comenzaron la reconstrucción de los muros y el templo, lo que nos relata el libro de Nehemías. Ahí leemos que mientras estaban en la reconstrucción venían constantemente a asediarlos, buscando interrumpir la reconstrucción de la ciudad y sus muros; pero Dios mismo detuvo a sus enemigos, no prevalecieron y pudieron terminar la reconstrucción. Es por eso que podemos concluir que los enemigos eran usados por Dios para el castigo, la santificación y purificación de Su pueblo, nunca para exterminio, porque la maldad no va a prevalecer perpetuamente sobre ellos.

A lo mejor durante el asedio y el cautiverio, ellos tuvieron la tentación de dejar de creer en las promesas del Dios del pacto. Su ciudad estaba destruida y las promesas que habían escuchado no las veían, estaban dispersos, lejos del lugar de adoración, cautivos; pero el salmo nos lleva a confiar en algo y nos da una información importante para el día a día cuando dice **Salmo 125:3 para que los justos no extiendan sus manos para hacer el mal**. Es decir, para que los justos no vayan a extraviarse, a perder su curso. Aquellos que tengan su confianza en Dios van a prevalecer, serán como el Monte de Sión rodeado de montañas, Dios los va a guardar y proteger, para que cuando estén en medio de la prueba su fe no decaiga ni desfallezca. Dios en su gran misericordia guardará de pecar a todos aquellos que confían en Él. Toda prueba difícil, sea cual sea, hará que los que han alcanzado salvación en lugar de desfallecer y alejarse de los caminos de Dios dependan más de Él y que su confianza en Sus promesas sea fortalecida. Esto no quiere decir que no habrá momentos de dudas y que incluso en ocasiones lleguemos a tomar malas decisiones; pero la fe en Dios prevalecerá porque Él mismo la guarda.

Esto implica también arrepentirnos cuando no confiamos en Él, entendiendo que no podemos controlar las circunstancias; pero debemos permanecer en la Palabra, confiar en Dios y en el evangelio. Si ponemos nuestra fe en Dios, Él promete guardarnos y protegernos. Consideremos que es perfecto e inmutable. El problema de poner la confianza en las personas es que estas son mutables, cambian de ánimo, no cumplen sus promesas, etc; pero Dios no es así, por eso nuestra confianza debe estar en Dios, quien es perfecto y puro.

Cuando somos probados, puede haber duda en nuestro corazón, pero esa duda no va a prevalecer, porque Dios va a ser fiel en obrar en nuestra vida para que continuemos adorándole. Vemos un ejemplo de esa duda en el **Salmo 73**, donde Asaf, al ver la maldad de los impíos dudó en su corazón: *En cuanto a mí, mis pies estuvieron a punto de tropezar, casi resbalaron mis pasos.*<sup>3</sup> *Porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos...*<sup>13</sup> *Ciertamente en vano he guardado puro mi corazón y lavado mis manos en inocencia;*<sup>14</sup> *pues he sido azotado todo el día y castigado cada mañana.* Asaf, al ver cómo los impíos prosperaban se vio tentado en su corazón; pero se arrepintió y descansó en Dios al comprender el fin que les espera a todos los que obran el mal: Muerte eterna; mientras que aquellos que confían en Dios permanecen para siempre, es por eso que podemos tener una confianza eterna. En medio de toda circunstancia, los que confían en Dios serán guardados para no pecar y continuar adorándolo, mientras que aquellos que buscan hacerles mal no prevalecerán.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿Cómo Dios te ha guardado de pecar? ¿De qué forma la lucha contra el pecado te ha llevado a confiar más en Dios?
2. Cuando pecas ¿confías que, al confesar tus pecados y arrepentirte serás perdonado por Dios?

### III. ORACIÓN A DIOS PARA QUE HAGA EL BIEN A LOS QUE CONFÍAN Y JUSTICIA A LOS MALOS.

El salmista ahora ora para que Dios haga el bien a aquellos que son rectos de corazón. **Salmo 125:4 Haz bien, Señor, a los buenos, y a los rectos de corazón.** Con estas palabras asegura que la confianza en Dios no es por algo externo, sino que surge de un corazón que ha sido regenerado. Aquí radica la diferencia entre la confianza producida por la determinación humana y la que proviene de Dios; porque esta confianza tiene su origen y depósito en Cristo Jesús.

Ora para el bien de aquellos que son rectos; pero a la vez por justicia para los que hacen maldad. **Salmo 125:5 Mas a los que se desvían por sus caminos torcidos, el Señor los llevará con los que hacen iniquidad.** La confianza del salmista en Dios es aún mayor, porque está asegurando que él como hombre no puede dar castigo a los malos, sino que Dios lo hará. Ellos no podían tomar venganza y dar castigo a sus enemigos, pero Dios sí, porque es el único juez justo capaz de hacer justicia.

Nosotros fácilmente dejamos que nuestro corazón sea desviado cuando enfrentamos tentaciones; pero debemos clamar y descansar en Dios, el único que hace justicia y provee de todo lo necesario para nosotros. Al estar bajo el asedio del mundo y todo lo que nos rodea, tenemos la tentación fuerte de negar nuestra fe. Es por eso que debe ser un hábito de piedad: Buscar a Dios en oración, para que sea Él quien nos sostenga y nos mantengamos haciendo lo recto, clamando que nos haga el bien, sin poner nuestra esperanza en lo que esperamos, sino en Él.

**Preguntas de aplicación:**

1. ¿Oras para que Dios haga bien a los que confían en Él y castigue con su justicia a los malos? ¿De qué forma esto hace que confíes más en Dios?

**IV. UNA CONFIANZA CUYO FUNDAMENTO ES JESÚS.**

Durante nuestra vida nos enfrentamos a diversidad de situaciones en las que somos impulsados a tomar decisiones que reflejan dónde está nuestra confianza, si en Dios o en cualquier cosa fuera de Él. Sin embargo, la confianza hacia Dios no puede ser generada por nosotros, a causa de nuestro pecado somos incapaces de confiar de forma duradera en Dios y sus promesas. A eso agreguemos que no podemos entender el mañana y que Dios no siempre obra como nosotros quisiéramos. Ahí es donde viene la duda; porque la confianza humana radica en esperar que algo o alguien actúe como nosotros esperamos; pero con Dios no es así. Por el contrario, confiamos en Él porque es perfecto, sabio, puro, inmutable, es Dios; una confianza cuyo fundamento es Cristo Jesús y que está basada en las Escrituras, en la verdad bíblica.

Vemos un ejemplo de esa confianza en Pablo, que al escribir su última carta comparte como todos lo dejaron; pero Dios siempre estuvo ahí. Si él hubiera puesto su confianza y su ejercicio ministerial en los hombres, seguramente no hubiese escrito esta carta, porque muchos de sus colaboradores ya no estaban con Él, por eso dice: **2 Timoteo 4: 17-18** *Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, a fin de que por mí se cumpliera cabalmente la proclamación del mensaje y que todos los gentiles oyeran. Y fui librado de la boca del león. <sup>18</sup> El Señor me librará de toda obra mala y me traerá a salvo a su reino celestial. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.* Jesús es el único en quien podemos confiar. Al igual que el salmista, Pablo está afirmando que Dios lo ha guardado de obrar el mal y que es Él quien lo trasladará a Su reino celestial. Eso no es algo que puede ser obrado por nosotros. Es Dios, por medio de Cristo Jesús, quien extiende Su gracia a todos aquellos a quienes ha escogido y promete sacarlos del reino de las tinieblas e incluirlos dentro de su ciudad. Por eso aquellos que confían en Dios, aun en medio de las pruebas no pecan, son tentados, están a punto de resbalar; pero vuelven a Dios. Esa clase de confianza solo viene de descansar y confiar en Cristo Jesús y Su Palabra.

Dios es digno de toda nuestra confianza; pero muchas veces nuestra fe flaquea por el poco conocimiento que tenemos de Cristo. Algunos podemos tener años en el evangelio; pero nuestro conocimiento de Dios es muy pobre, no ha madurado, porque no estudiamos la Palabra y por eso fácilmente caemos en la ansiedad, la frustración y la angustia. Debemos confiar y descansar en el evangelio. Solo en Cristo podremos disfrutar de genuina paz, libre de la ansiedad y preocupación. Solo en Cristo tenemos una genuina seguridad de que en esta vida y luego de ella estaremos realmente gozosos y libres del pecado. Es Dios quien nos guarda y nos cuida, por eso todo momento confiemos en Jesús, quien nos guarda de la maldad para que continuemos adorándole.

**Preguntas de aplicación:**

1. ¿De qué forma la obra de Cristo en ti genera confianza en tú vida?

2. ¿Cómo esta confianza te lleva a adorar a Dios? ¿Cómo lo demuestras?